

Mensaje del Director Ejecutivo  
de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD),  
Sr. Antonio Maria Costa,  
con ocasión del  
Día Internacional de la lucha contra el uso indebido y el tráfico ilícito de drogas  
26 de junio de 2007

Al celebrar el Día Internacional de la lucha contra el uso indebido y el tráfico ilícito de drogas, tenemos algunos motivos para ser optimistas y creer que el tren desenfrenado de la adicción a las drogas está aminorando su marcha. En el *Informe Mundial sobre las Drogas* correspondiente a 2007 publicado en el día de hoy por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD) se incluyen nuevas pruebas de que se está controlando el problema mundial de la droga. Con respecto a casi todas las clases de drogas ilícitas – cocaína, heroína, cannabis y estimulantes de tipo anfetamínico – hay señales de estabilidad general, tanto si hablamos de cultivo como de producción o uso indebido.

Algunos problemas obvios siguen planteándose, como el del opio del sur del Afganistán – un cáncer que amenaza la seguridad y la salud y alimenta la corrupción. Además, los progresos realizados en algunos países se ven compensados por las tendencias negativas registradas en otras partes. También es difícil ser concluyente acerca de la situación en materia de drogas en algunos de los países más grandes y de mayor crecimiento del mundo debido a la falta de datos. No obstante, desde una perspectiva global, el problema parece estar contenido. En los últimos años, la situación en materia de drogas a nivel mundial se ha estabilizado.

Esto no significa que el problema de la droga se haya solucionado o que podamos estar satisfechos de nosotros mismos. Las drogas siguen siendo una forma mortal de adicción, plantean un peligro real para la seguridad y la salud, y están arruinando las vidas de millones de personas en todo el mundo. Aún queda mucho por hacer.

Dado que no debemos quitar nuestro pie del freno, los aliento a aprovechar la ocasión que nos brinda este día para insistir ante sus gobiernos, su familia, sus amigos y compañeros de trabajo en la necesidad de seguir luchando para hacer retroceder el azote de la droga.

Es necesario contar con mayor apoyo para reducir la vulnerabilidad de los agricultores a la tentación de los ingresos ilícitos. Es necesario mejorar aún más la aplicación coercitiva de la ley en materia de drogas – en particular mediante la cooperación regional – para detener a los productores y traficantes de drogas.

Pero incluso si toda la oferta de drogas pudiera eliminarse en su fuente e incautarse a lo largo de las rutas de tráfico, seguirían existiendo millones de drogodependientes que tratarían de encontrar una forma de satisfacer su adicción. Por lo tanto, las mayores prioridades en la lucha contra las drogas deberían ser la prevención, la ayuda a las personas para que puedan liberarse de su toxicomanía, y la reinserción de los toxicómanos rehabilitados en la sociedad.

Es alentador comprobar que se está comprendiendo cada vez más que la drogodependencia es una enfermedad que puede prevenirse y tratarse. Hay que invertir más al respecto. Se trata de una inversión en la salud de nuestras sociedades, equivalente a la que se hace para el tratamiento del VIH, la diabetes o la tuberculosis.

Abrigamos la esperanza de que en años futuros aumenten las pruebas en apoyo de la tendencia hacia un punto de inflexión en la lucha contra las drogas. Si todos nosotros, en el seno de nuestras comunidades y entre la familia de Estados, seguimos asumiendo nuestra parte de responsabilidad, podrán realizarse mayores progresos.